Ni la noche ni el frío

Osvaldo Bossi

Pero yo ya no soy yo
ni mi casa es ya mi casa.

F. García Lorca

1.
He dado el paso

He dado el paso
más importante de toda mi vida:
he roto con mi madre y he caído en tus brazos.
Romper y caer
y caer y caer, así de simple.
Ahora que el mundo se abre y mi casa
la que he cultivado desde que soy un niño
se cierra.
Guardo en una caja de mentira
los juguetes que he fabricado
de verdad, a lo largo del tiempo, para escapar
del tiempo.
Hoy que mi madre se muere de indignación
por verme caer
con todo el peso de mi cuerpo
en tus brazos, y es simple la caída
y por momentos dulce
y menos dolorosa de lo que imaginaba.

2.
Dormís bajo un puente

Dormís bajo un puente.
Las estrellas (cuando hay estrellas)
te espían desde lo alto
y alguna baja hasta tu corazón
y te arropa y te canta una canción de cuna
para que sea ligero tu sueño,
para que la injusticia de este mundo
sea compensada de alguna manera
                y ruego, ruego
desde mi casa pequeña
(pero casa al fin)
para que el ruido de los autos
pase de largo y nunca te despierte
y si no pudiendo evitarlo, te despierta
tengas un cigarrillo a mano y puedas fumar
a gusto, mirando la noche
como miramos la noche
todos los que nos sentimos solos y
desamparados alguna vez.

3.
Una calle vacía y árboles

Una calle vacía y árboles
que se bambolean en silencio
de un lado para el otro, como vos y yo,
pero cuando pasás el brazo
alrededor de mi hombro
y oprimís suavemente con tus dedos
mi nuca... algo cambia.

Atrás quedaron nuestras casas
(¿pero es que teníamos alguna casa?)
y nuestros sueños (¿teníamos
algún sueño?) y entramos en un bar y allí mismo,
bajo la luz horrible de los tubos fluorescentes,
bebemos y brindamos por la belleza
incomparable de nuestro naufragio.

Bebemos y brindamos
bajo la mirada reacia de los policías
que no ven más allá de sus propias narices
y que te llevan preso por cualquier cosa
y nunca se dan cuenta *nunca...*
que la pureza lo resiste todo,
como tus ojos, Rafa, que lo vieron todo
y son tan puros.

4.
A VECES CREO QUE LLEGÓ EL FIN DEL MUNDO

A veces creo que llegó el fin del mundo
y mientras esperamos la resolución
de quién será el elegido
para entrar al paraíso y quién no, mi amigo
de lo más impaciente, me dice:
— Leo, no aguanto más. Todo ese chamuyo
de la mentira y la verdad
de lo bueno y lo malo, me tiene harto
y ya no aguanto más. («Pero Rafa...»)
Vayamos a escabiar, Leo —me dice—
y hagamos el amor, y después escabiemos
y miremos la tele tirados en la cama. Miremos
la tristeza infinita de King Kong
cayendo desde la torre más alta
hasta el fondo de un precipicio, y hagamos el amor
y escabiemos, y escabiemos y hagamos el amor
—cual un bello Catulo de 19 años
que no tiene la menor idea de quién es Catulo,
y ni falta que hace

6.
Ese colchoncito roñoso

Ese colchoncito roñoso
que es ahora tu cama, tu casa
bajo el puente.
Desde que me llevaste para verlo,
me guiaste con tu mano curtida
hasta ese rincón del mundo, olvidado
del mundo, con sus respectivas estrellas (lejanas
y tan cercanas a la vez.) Bueno,
desde que me mostraste eso
y me dijiste: —Sentate, Leo, esta es mi casa,
y sonriente me hiciste un lugar al lado tuyo...
supe que no estaba perdido,
o en todo caso
estar perdido era lo mismo y era tan hermoso
como haberte encontrado.
Yo mismo, sin ir más lejos, me encontré
como una pulga que despierta de su sueño
y se da cuenta enseguida de todo
y piensa: *Era justito*
lo que venía buscando mi corazón.
Así el aciago cariño se deslumbra y ve
lo que un muchacho siente
a cierta altura de la vida, por otro.
En este caso vos, Rafa, mi niño
en cuyo desamparo
encuentra un poco de amparo mi soledad.